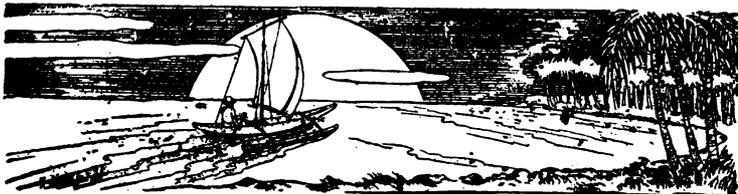


Parnaso Español

RUPTURA

Nos hemos bruscamente desprendido
 y nos hemos quedado
 con las manos vacías, como si una guirnalda
 se nos hubiese ido de las manos;
 con los ojos al suelo
 como viendo un cristal hecho pedazos:
 el cristal de la copa en que bebimos
 un vino tierno y pálido...
 Como si nos hubiéramos perdido,
 nuestros brazos
 se buscan en la sombra... ¡Sin embargo,
 ya no nos encontramos!
 En la alcoba profunda
 podríamos andar meses y años,
 en pos uno del otro,
 sin hallarnos....

JAIME TORRES BODET!



Parnaso Filipino

ESTABA ESCRITO

Me has herido a traición. En emboscada
 miserable y ruin me has acechado,
 y en pleno corazón me has asestado
 sin compasión, amor, tu puñalada.

No te guardo rencor. Mi amor sincero
 es tan intenso que me llena el pecho.
 Me ha herido tu traición, como un acero...
 Yo te perdono el daño que me has hecho.

¡A qué, guardar rencor, si todo ha sido
 tan solo un sueño que alegró mi vida...
 un bálsamo fugaz sobre una herida...!

¡A qué, llorar una esperanza muerta,
 si todo ha de caer en el olvido,
 aunque la herida permanezca abierta!

EDUARDO MARTIN DE LA CAMARA

Se va ensanchando Castilla...

ALLA muy lejos, en el Extremo Oriente, hay una nueva y pequeña república, integrada por unas tres mil islas que forman lo que siempre se conoció por el Archipiélago Magallánico. La historia dice que cuando Hernán de Magallanes descubrió para España y la civilización este grupo de islas, sus descubridores hallaron en ellas un pueblo de envergadura malaya con civilización y cultura propias. Los Rajás que gobernaban las distintas tribus sellaron sus pactos con sus conquistadores firmando con la sangre de sus venas y, desde aquel momento, las tierras ganadas para el imperio de Felipe II fueron absorbiendo la cultura, la religión y la civilización hispanas.

Tras tres largas centurias, avatares del Destino infiltraron en tierras filipinas nuevas modalidades de vida nuevo idioma impuesto por una enseñanza efectiva, oficial y obligatoria, y demarcaron nuevos horizontes y nuevos derroteros. Pero en el alma de la raza, troquelada en la reciedumbre de la cultura y la religión hispanas, no consiguieron penetrar la influencia conquistadora del nuevo régimen colonial.

Se nota, sin embargo, en España en los actuales momentos — y esto es humano — o un desprecio profundo, o una indiferencia tenaz, hacia aquel estado de cosas que en Filipinas impusieron las circunstancias y que no estaba en manos del filipino evitar o rechazar. Así, pues, cuando aquí se imprimen en letras de molde y por revistas de la importancia de "Mundo Hispánico" frases como esta, refiriéndose a nuestras juventudes actuales, "jóvenes con gorras de beisbol y almas de chicle", los filipinos protestan airados, porque su alma es católica é inmutable y su españolismo es bandera que ondea al viento en todo el litoral asiático y pagano. No "almas de chicle", no. ¡No nos regatéen ahora los españoles la legítima espiritual que de ellos heredamos y que no logran arrancárnosla el tiempo y las circunstancias!

La reconquista del terreno perdido por España en sus

